

La Regla de Vida A la luz de la Palabra de Dios



Hermanos de la Instrucción Cristiana
Formación permanente 2007-2008

Folleto n° 5

La Oración

LA ORACIÓN

Modo de empleo

1.- El Superior entrega el folleto a cada Hermano. Hace la presentación pidiendo que cada Hermano se pregunte como vive su oración personal y comunitaria y el sentido que tienen en su vida de consagrado y de enviado. Se pregunta si su oración alimenta su experiencia de Dios y el sentido de su misión o se va convirtiendo en prácticas espirituales debido a la rutina y a la costumbre.

Desde aquí comenta con los Hermanos los objetivos que se proponen.

2.-Tiempo personal.

Se deja tiempo personal para que cada Hermano lea los capítulos de la Regla de vida (Constituciones y Directorio) sobre la Oración.

Responder a las preguntas personales que se plantean.

Responder al trabajo comunitario que se propone.

3.- Reunión comunitaria.

Compartir en comunidad las preguntas propuestas para el nivel comunitario.

OBJETIVOS

- Vivir la oración como fuente de unidad que nos hace superar en nuestra vida las dicotomías entre acción y oración. Ver que es el mismo Espíritu el que anima la oración y la misión del hermano.
- Descubrir la centralidad de la Palabra y de los Sacramentos en la vida de oración tanto personal como comunitaria.
- Ver la relación profunda entre oración y experiencia de Dios que unifica la vida, y superar el nivel de la oración como simple marco o práctica devocional.
- Ver la complementariedad profunda entre la oración personal y comunitaria en la vida del hermano como vocacionado y convocado por Dios.

- Caer en la cuenta de que no hay oración comunitaria sin oración personal. Y ver que la oración personal, cuando es auténtica, nos pone en comunión con la Iglesia y por lo tanto con los Hermanos, los laicos y los jóvenes.

PARA EMPEZAR

Personalmente.

1. Cuido mi oración personal y la dedico tiempo.
2. Siento cómo la oración me ayuda a unificar mi vida, a alimentar mi experiencia de Dios y a vivir mi misión.
3. Cuido las condiciones físicas y psicológicas para poder hacer de mi oración un verdadero encuentro con el Señor.
4. María está siempre presente en mi oración. Unido a ella contemplo los misterios de Cristo. Rezo el rosario regularmente.
5. Hago de la Palabra de Dios el alimento de mi vida de oración. Centro mi meditación en la lectio divina.
6. Mi oración es una oración apostólica en la que los niños y jóvenes están siempre presentes.
7. Mi meditación está abierta a la gracia del Espíritu que me conduce, si me dejo trabajar por El, por los caminos de una progresión espiritual iluminada por un acompañante espiritual.
8. La eucaristía es el centro de mi vida espiritual y me acerco periódicamente al sacramento de la reconciliación.

Comunitariamente

- Cuidamos nuestra oración comunitaria, estamos presentes, intentamos animarla.
- Estamos convencidos que la oración construye la comunidad y que sin oración comunitaria es imposible vivir una vida comunitaria que tenga sentido
- ¿Llevamos conjuntamente la responsabilidad de nuestra vida de oración? ¿Meditamos juntos la Palabra de Dios? ¿La compartimos? Nos reservamos tiempos especiales de renovación espiritual?

LA ORACIÓN EN LA REGLA DE VIDA

Para comprender bien la oración apostólica del Hermano debemos tener en cuenta algunos principios que caracterizan su estilo de vida y de oración.

PRINCIPIOS

El valor constitutivo del apostolado.

El apostolado, para el hermano, no es una actividad que le distrae de Dios, o que le vacíe, sino fuente de experiencia y de comunión con El.

“El mismo Espíritu que anima al Hermano en toda su vida le invita a alabar a Dios en la oración y a servirle en la acción apostólica. Esta es igualmente participación en la misión de Cristo y fuente de comunión con Dios” D.94

La unidad de la oración personal y de la comunitaria.

La vocación es personal pero se encarna en una forma de vida que es comunitaria. La vida del Hermano es imitación peculiar de la forma de vida de Jesús y de su forma apostólica vivendi. En consecuencia, la dimensión personal y la dimensión comunitaria de su vida no se pueden separar.

El Hermano debe buscar a Dios personalmente en la verdad de su ser y de su acción y debe buscar a Dios comunitariamente.

“Integrado en una Comunidad apostólica, cada Hermano continúa siendo un ser único a quien Dios llama por su nombre y le reserva una tarea que nadie realizará en su lugar. Para responder a esta llamada, el Hermano busca a Dios en la verdad de su ser y de su acción” C42

El camino de la búsqueda de Dios y de su Reino tiene, pues, una dimensión personal insustituible.

“El Hermano descubre progresivamente el itinerario de su búsqueda de Dios” D.91

Pero la Comunidad juega un papel indispensable para el Hermano en esta búsqueda personal de Dios. No puede ser un obstáculo para su vida espiritual.

“La dimensión comunitaria de su vida y de su apostolado ayuda al Hermano en su camino personal hacia Dios” D.6

En consecuencia la oración comunitaria no puede sustituir nunca su oración personal. Ni la oración personal puede sustituir la comunitaria.

La comunidad debe vivir centrada en el Reino del que es símbolo e instrumento.

“Cada fraternidad se esfuerza por llegar a ser una comunidad evangélica, signo de la presencia ya efectiva del Reino” C35.

El Hermano no es sólo un llamado sino también un **convocado** por Dios para trabajar en el mismo campo del Padre con sus hermanos. La búsqueda de Dios y la realización del Reino tienen esta dimensión comunitaria.

“Congregados por una misma respuesta a la llamada del Espíritu y trabajando en el mismo campo del Padre” D. 77

En la oración comunitaria el Hermano celebra esta convocación de Dios, toma conciencia de ella y se anima con sus hermanos a trabajar en este campo al que ha sido enviado. Celebra, pues, su convocación y su ser de enviado. La convocación le lleva a buscar con sus hermanos la voluntad del Padre en la construcción del Reino, dentro de la parcela que les ha sido confiada.

“En Comunidad el Hermano continúa la búsqueda del Señor y trata de discernir la voluntad de Dios en la escucha de la Palabra y a través de los signos de los tiempos” D.6

La oración comunitaria edifica la comunidad. El Hermano sabe que su comunidad no es una comunidad de lazos de carne y sangre. Sabe que es una comunidad del Reino, donde Cristo está presente y asegura la unidad. Es esta presencia de Cristo vivida y celebrada la que es esencial a la comunidad y la que la construye. La oración comunitaria vive y celebra esta presencia y por eso edifica la comunidad. Lo mismo que la oración personal hecha juntos. Hacer oración personal

juntos edifica la comunidad y ayuda a ponerse a la escucha del Espíritu para discernir los signos de Dios en el tiempo. Meditación personal y oración comunitaria no se pueden separar. Esta es la fuerza específica de nuestra Regla querida por Juan María. Mantener el equilibrio que estos dos tiempos tienen en nuestra Regla es un querer de nuestro fundador en vista a una auténtica vida en el Espíritu.

“Consideran que la participación en la oración común es un elemento primordial en la edificación de una verdadera comunidad” D.81

“La vida religiosa en comunidad no se concibe sin la oración comunitaria” D.63

La finalidad de los ejercicios espirituales es la unificación de la vida.

Las prácticas espirituales que nos propone la Regla tienen como finalidad unificar su oración y su acción. Y a esa luz deben ser vividas, juzgadas y evaluadas.

“A partir de los ejercicios espirituales que le propone la Regla de Vida para unificar su oración y su acción” D.83

Oración y ascesis.

Todo encuentro personal pide clima de interioridad, atención al otro, apertura y disponibilidad. También el encuentro con el Señor nos pide crear ese clima en el que la atención a Dios sea posible.

“El espíritu de oración necesita, para desarrollarse, una sana higiene física y mental, el apoyo de la ascesis y un clima de interioridad que ayude a disciplinar la imaginación y los sentimientos. En medio de un mundo agitado, a pesar de las ocupaciones absorbentes, el Hermano centra su vida en Dios que le invita a andar en su presencia en paz interior, fruto de la pureza de corazón.” D. 79

Dimensiones de la oración

TRINITARIA

La oración nos introduce en el misterio de las relaciones trinitarias.

En la oración aprendemos a vivir nuestra relación filial con el Padre, en trato asiduo y familiar, en unión con Cristo único mediador, en la comunión del Espíritu Santo, que es Espíritu del Padre y del Hijo.

“En ella (oración mental) aprenden a vivir en trato familiar y asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo” D.86

CRISTOLOGICA

Cristo es el modelo de nuestra oración

Su oración, como la de Cristo, brota de la intimidad con el Padre. Sin relación filial, la oración se convierte en un ejercicio piadoso.

“La oración de Cristo brota de su intimidad con el Padre” D.75

El ora siempre e invita a sus discípulos a orar en toda ocasión. El Reino es el deseo de donde nace su oración.

El Padre nuestro nos revela los deseos de Jesús que son los deseos del Padre.

“Enseña a sus discípulos la mejor de las oraciones y les invita a orar siempre y no desanimarse con la certeza de ser escuchados cuando busquen en la fe el Reino de Dios y su justicia” D.75

El fin es mantener la comunión de vida con Jesús

El fin de la oración es mantener la comunión con Jesús en toda circunstancia, en nuestro ser y en nuestro hacer. Toda nuestra persona debe permanecer adherida a El. Es la unión con El la verdadera fuente de la gracia.

Unión personal.

“Sabe mantener los tiempos de oración indispensables para estar con Cristo en cualquier actividad” D.94

“La oración es escucha amorosa de la Palabra y adhesión libre a una Persona” D.80

“Unión cada vez más estrecha con Cristo, origen de su ser y fin de su existencia” D.94

“En la oración mental el Hermano busca a Cristo por la meditación de la Palabra y la contemplación de sus misterios” D.86

Unión comunitaria con El, artífice de la comunidad.

“Su participación comunitaria en la oración y el culto litúrgico, su mutua ayuda espiritual sellan la unión de la comunidad en torno a Cristo “presente en medio de ellos”” D.77

El Hermano vive con Cristo Sumo Sacerdote su sacerdocio común

Es este sacerdocio el que unifica toda su existencia: Buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas. En la eucaristía celebra con Cristo este sacerdocio.

*“El culto eucarístico asocia a los Hermanos a la oblación de Cristo”
D.84*

La fuente de la oración es el Espíritu de Jesús

La experiencia fuente de la oración es el espíritu de filiación que nos hace exclamar: Padre. Es el Espíritu quien testimonia a nuestro espíritu que somos hijos.

“Cristo siempre vivo intercede en nuestro favor, asume la oración de la Iglesia y derrama sobre los hombres el Espíritu que les hace clamar Padre” D.76

CENTRADA EN LA PALABRA

La Palabra de Dios es en la vida del Hermano:

- El alimento de su oración, el maná divino del que se nutre su vida espiritual..
- Fuente del conocimiento de Cristo, imagen visible del Padre. Gracias a la Palabra el Hermano descubre el verdadero rostro de Cristo y del Padre, evitando las falsas imágenes.
- La verdadera llave que abre ante nosotros la puerta del misterio.

“Consagra dos horas a la lectura espiritual, especialmente de la Palabra de Dios” C.45

“Alimentado diariamente con la lectura de la Biblia” D.78

“El Hermano tiene presente que es personalmente responsable de su fidelidad y que su oración no es solamente presencia en un ejercicio por sumisión a un marco de vida, sino, sobre todo escucha amorosa de la Palabra y adhesión libre a una Persona.” D.80

“El Hermano se aficiona a las Escrituras mediante un estudio atento. Comprende por su lectura frecuente, lo grande que es haber conocido

personalmente al Mesías Jesús mi Señor. Sabe que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo” D. 87.

ECLESIAL

La comunidad debe considerarse siempre una comunidad eclesial, parte del pueblo de Dios que como la Iglesia tiene en su corazón el Reino de Dios. Con la Iglesia pide la llegada del Reino y con la Iglesia trabaja para que el Reino llegue a nuestra historia.

En su oración la Iglesia celebra su salvación en la alabanza e intercede por la salvación del mundo: que el Reino de Dios llegue. La comunidad religiosa se une a esta oración de la Iglesia.

“Su oración se une a la del pueblo de Dios que intercede por la salvación del mundo y presenta al Señor las esperanzas, las alegrías y las angustias de los hombres” D.78

“La celebración del oficio divino asocia al religioso a la oración oficial de la Iglesia que sin cesar alaba al Señor e intercede por la salvación del mundo” D.85

ORACIÓN Y SACRAMENTOS.

Los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación como fuentes de gracia y dones de Cristo a su Iglesia deben alimentar de un modo especial la oración del hermano y de la comunidad. Son canales de gracia con los que Cristo vivifica a su Iglesia.

“La Eucaristía, «signo de unidad y vínculo de caridad», constituye la cumbre de la vida fraterna. «Es el foco del amor divino, del celo y de la abnegación, ha dado fortaleza a los mártires, ha hecho germinar la pureza de las vírgenes y ha formado a todos los santos».

El culto eucarístico asocia a los Hermanos a la oblación de Cristo. En la misa renuevan su consagración que los une de modo excelente al sacrificio redentor, siempre actual.

Cuando por imposibilidad la Comunidad se vea privada de la misa, se invita a los Hermanos a celebrar una liturgia de la Palabra con comunión sacramental.

Las visitas personales al Santísimo Sacramento son una prueba de gratitud, una señal de amor y un homenaje de la adoración que le es debida.” D. 84

“Por el sacramento de la Reconciliación, el Hermano reconoce sinceramente ante Dios sus ofensas, acoge con gratitud el signo eclesial del perdón del Padre y refuerza sus vínculos de pertenencia a la Iglesia a quien había herido con su pecado.” D. 90

APOSTOLICA

La vida espiritual es la vida animada por el Espíritu. El Espíritu es la fuente de nuestra oración, pues es quien reza en nosotros y nos hace clamar: Padre.

Pero es también el Espíritu que nos lleva a participar en su forma de apostolado, que es fuente de comunión con Dios y no sólo tarea o distracción de Dios.

“El mismo Espíritu que anima al Hermano en toda su vida le invita a alabar a Dios en la oración y a servirle en la acción apostólica. Esta es igualmente participación en la misión de Cristo y fuente de comunión con Dios” D.94

La vida del Hermano está caracterizada por la búsqueda de la voluntad de Dios. Los acontecimientos de su vida son revelación de esa voluntad, y llamada, son impulso de la gracia para entrar en comunión con esa voluntad revelada y para realizarla.

“El Hermano puede buscar cuidadosamente los signos de la voluntad de Dios y las mociones de la gracia en los diversos acontecimientos de la vida” D.78

Lo importante es que el Hermano centre su vida en Dios, camine en su presencia. La recta intención que nace de un corazón puro es un medio privilegiado en su vida apostólica.

“El Hermano centra su vida en Dios que le invita a andar en su presencia en paz interior, fruto de la pureza de corazón” D.79

El Reino es la perspectiva de la oración del Hermano. El Reino es su pasión. Su misión y su vida están centradas en el Reino, vivido, buscado, trabajado.

“ Con la certeza de ser escuchados cuando busque, en la fe el Reino de Dios y su justicia” D.75

MARIANA

La comunidad del cenáculo con María rezando con los apóstoles en espera del Espíritu es el arquetipo de la oración comunitaria. Los hermanos rezan con María para pedir la fuerza del Espíritu en el ejercicio de su misión.

“A ejemplo de los apóstoles, los primeros cristianos unidos a María se dedicaban a la oración en común” D.76

María nos conduce a la inteligencia del misterio del Hijo. Nos ayuda a comprender nuestra misión en el plan de salvación y vivirla con las mismas actitudes con las que la ha vivido ella.

“El Hermano ama y venera a la Virgen María. Medita en la Escritura su misión en el plan divino de salvación y vive con ella en la liturgia los misterios de su Hijo. Confía a su maternal solicitud su vida religiosa y apostólica” D.93

“El Hermano venera a María en el Misterio de Cristo y de la Iglesia. Ve en la Sierva del Señor, totalmente dócil al Espíritu Santo e íntegramente dedicada a la Persona y a la obra de su Hijo, el modelo eminente de su propia vida consagrada, casta, obediente y pobre.

Fiel a la tradición constante de la Congregación, honra también de una manera especial a San José, modelo de educadores y Patrono de la Obra de las Vocaciones.” D 12

“Los Hermanos, llamados a trabajar en el crecimiento de la vida divina en las almas, recurren a María en su labor de evangelización y se esfuerzan en promover su devoción entre los alumnos. La Virgen Madre, en efecto, dio al mundo un Hijo del que Dios ha hecho «el mayor de una multitud de hermanos». Ella los rodea con su amor materno y coopera a su nacimiento y educación.” D 118

El rosario, devoción tradicional en la Congregación es el modo concreto de contemplar a María en los misterios del Hijo.

“Los Hermanos procuran expresar cada día su veneración a la Virgen María” C.44

El número 78 del Directorio

Es, quizás, el mejor compendio de lo que debe ser la oración del Hermano.

“Iluminado por la fe y alimentado diariamente con la lectura de la Biblia, el Hermano «puede buscar cuidadosamente los signos de la voluntad de Dios y las mociones de la gracia en los diversos acontecimientos de la vida».

Su oración se une a la del pueblo de Dios que intercede por la salvación del mundo y presenta al Señor las esperanzas, las alegrías y las angustias de los hombres. Le proporciona la fuerza y el discernimiento para «ser testigo de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana». Recapitula todo su esfuerzo de religioso que trabaja en la educación de la juventud, futuro y esperanza del mundo.” D 78

Iluminado por la fe.

Alimentado diariamente por la lectura de la biblia. **Lectio divina**

Busca cuidadosamente los signos de la voluntad de Dios y las mociones de la gracia en los diversos acontecimientos de la vida.

Lectio vitae.

Su Oración:

Se une a la del pueblo de Dios

Le proporciona la fuerza y el discernimiento para «ser testigo de Cristo”

Recapitula todo su esfuerzo de religioso que trabaja en la educación de la juventud: unidad de vida.

La Palabra de Dios.

Lucas 18, 1 - 7

“Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer.

« Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: "¡Hazme justicia contra mi adversario!"

Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme." »

Dijo, pues, el Señor: « Oíd lo que dice el juez injusto; y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar? »

La constancia es capaz de quebrantar un corazón duro, cerrado a toda relación y a toda justicia. ¿Qué frutos no dará esa constancia, hecha confianza, en el corazón del Padre que quiere y desea el bien de sus hijos? La constancia es el signo de la confianza inquebrantable en el amor del Padre que siempre escucha a sus hijos, aunque a veces estos no sepan pedir lo que les conviene.

Hebreos 7, 25 – 27

“De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor. Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo: y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.”

La intercesión es función sacerdotal. Jesús intercede por los que acuden a él al dirigirse a Dios, como también dice Juan 14, 13 – 14.

Jesús no ofreció una víctima animal externa; se ofreció él como víctima.

Hechos 1, 14

“Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.”

Hechos 1, 13 – 14 es un sumario que relaciona los dos relatos más importantes de esta parte del libro de los Hechos, la Ascensión y Pentecostés. Lucas nos dice que este tiempo entre la ascensión y Pentecostés es tiempo de oración en común y de preparación a la venida del Espíritu. Lucas destaca la figura de María que viene presentada como testigo de Jesús. María que ha estado con Jesús desde el comienzo, como se dice en Lucas 2, cumple mejor que nadie la condición para ser testigo: haber estado con El desde el principio.

Lucas une dos elementos: la vida en comunión, un mismo espíritu, y la vida de oración perseverante, perseveraban en la oración..

Hechos 2, 46 - 47

“Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.”

Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.”

Lucas nos presenta la vida litúrgica de la comunidad. La comunidad alaba públicamente a Dios en el Templo. La comunidad cristiana es el nuevo Israel y por eso escoge el Templo como lugar de su oración.

Lucas vuelve a resaltar la perseverancia y la comunión como características esenciales de la oración comunitaria.

Mateo 18, 20

“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. »

Este versículo de Mateo refleja una convicción de la comunidad cristiana, que reconoce en el culto a Cristo como su Señor. Este texto es propio de Mateo que formula la presencia de Cristo en medio de la comunidad. Una presencia real de Cristo y no solamente mental. Jesús, el Emanuel, el Dios con nosotros está en medio de los discípulos en oración.

También nos dice Mateo que para orar debe haber acuerdo. La unidad es una condición indispensable en la oración.

Filipenses 3, 8

“Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo.”

Este texto recuerda las ponderaciones de textos sapienciales sobre el valor comparativo de la sabiduría (Sab 7). Para Pablo todo es basura comparado con el conocimiento de Cristo Jesús. Conocimiento que nace de la experiencia profunda del amor de Jesucristo, como dice en la carta a los Gálatas: “vivo de fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gal. 2, 20)

1 Timoteo 4, 6

“Si tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente.”

Para llegar a ser buen ministro de Cristo debemos nutrirnos de las enseñanzas de la fe. La formación, sobre todo en Sagrada Escritura y en la enseñanza de la Iglesia, nos ayudarán a alimentar nuestra oración y a hacerla cada día más viva.

1 Corintios 8, 6

“Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros.”

Pablo reafirma su fe monoteísta en una especie de doxología litúrgica: el Dios que reconoce Pablo es Dios padre, principio de todo y finalidad “nuestra”; y junto a El reconoce como Señor a Jesucristo, mediador en la creación del universo y de “nuestra” existencia cristiana.

Al un solo Dios corresponde el un solo Señor.